

# COMUNICACION :

*Colecc. LR Beltrán*  
PP-AI-136

## La Herramienta Crucial para la Reducción de Desastres

Luis Ramiro Beltrán S.

Consejero Regional en Comunicación

Centro para Programas de Comunicación

UNIVERSIDAD JOHNS HOPKINS

TALLER CENTROAMERICANO DE PLANEAMIENTO ESTRATEGICO DE COMUNICACION

Managua, Nicaragua

Noviembre 11 – Diciembre 2, 2001

---

## CONTENIDO

---

	<u>Página</u>
INTRODUCCION	1
<i>Manos Alzadas en la Oscuridad</i>	1
EL MANEJO DE LOS DESASTRES NATURALES	2
<i>Enfoque Integral y Sistemico para el Manejo</i>	2
EL PAPEL DE LA COMUNICACION	4
<i>Funciones de la Comunicación en el Ciclo de Desastres</i>	5
EL ARTE DE LA ANTICIPACION	6
<i>En vez de Lamentar</i>	6
<i>¿Cómo se Previenen los Desastres?</i>	7
<i>Del Dicho al Hecho</i>	8
<i>Hacia la "Cultura de Prevención"</i>	10
COMUNICACION PARA LA PREVENCION	11
<i>Compromiso en Quito</i>	12
<i>Guía para Comunicadores</i>	13
<i>Los Protagonistas del Cambio</i>	14
<i>Las Cuatro Vías</i>	15
<i>El Pueblo al Timón</i>	16
LA CAPACIDAD INSTITUCIONAL DE COMUNICACION	17
<i>Debilidad Preocupante</i>	17
<i>Pistas en un Mapeo</i>	18
<i>Excepciones Promisorias</i>	20
<i>Preguntas a ser Contestadas</i>	21
BIBLIOGRAFIA	22

---

## INTRODUCCION

La importancia de la comunicación en relación con los desastres se hace muy evidente cuando éstos ocurren. La gente apela a la radio, a la televisión y a la prensa para saber lo que está pasando y actuar en consecuencia. Y las autoridades recurren a esos medios para que apuntalen sus medidas de auxilio. Los comunicadores desempeñan así una función crítica de nexo entre el gobierno y el pueblo para enfrentar la emergencia.

Ese papel es menos evidente después de que ocurre algún desastre y es aún mucho menos evidente antes de ello. Esto se debe a que, en general, la reacción ante los desastres es de tipo meramente "curativo". Habiéndose comprobado ya plenamente que ése no es un comportamiento apropiado, ha venido tomando cuerpo en los años recientes la noción de que la acción preventiva rinde mucho más y cuesta mucho menos que la reacción curativa\*. Y es crecientemente claro que la prevención demanda el concurso de la comunicación en gran medida. Sin embargo, la evolución del énfasis en lo reactivo al énfasis en lo preventivo no ocurre fácilmente ni con la presteza e intensidad deseables. Hay renuencia al cambio entre no pocos funcionarios y especialistas habituados a dar respuesta a los desastres solamente a posteriori. Y hay cuando menos en una parte de la población una tendencia a la resignación originada en una mentalidad que atribuye condición sobrenatural a los desastres.

---

### *Manos Alzadas en la Oscuridad*

---

En efecto, ¿cómo ha reaccionado habitualmente la gente a los desastres?

Por lo general y hasta hace sólo pocos años, lo ha hecho con deplorable pasividad. Esto se ha debido en parte a las paralizantes sensaciones de terror e impotencia que la furia destructiva de la naturaleza provoca. Pero tal vez una explicación de fondo de tal actitud sea de orden cultural. No pocos alzan las manos ante acontecimientos como los desastres porque tienen una concepción providencialista del mundo y una visión fatalista de la vida, ambas inspiradas por la mezcla de resabios del pensamiento mágico primitivo con la religiosidad popular supersticiosa. Bajo tal óptica, si algo malo sucede es porque Dios lo quiere así y ante ello sólo cabe la resignación: los desastres naturales son, por tanto, castigos divinos a los seres humanos por su mala conducta o, inclusive, presagios del se diría inminente fin del mundo. El destino marca inapelablemente la existencia humana y lo que siempre ha sido así no tiene por qué cambiar; hay que conformarse, pues, con lo que ocurre ineluctablemente. Y, para sobrevivir no queda más que empeñarse en desarrollar reciedumbre física y estoicismo espiritual para someterse al imperio de la adversidad. (Calderón Hernández, 1989)

Aunque no haya sido en forma universal ni muy notoria, esa mentalidad oscurantista parece haber prevalecido, en un grado u otro, en el trasfondo de la manera como los gobiernos, por lo menos en los países "en desarrollo", han venido enfrentando hasta hace poco la problemática de los desastres. Convencidos de que nada puede detener a esos desastres ni escapar a todos sus efectos, se han limitado a dar respuesta a ello con labores de alivio y reparación de las consecuencias de aquéllos. Han concentrado esfuerzos y recursos en acciones ulteriores a la ocurrencia de los desastres con descuido de intervenciones anteriores a ello capaces de atacar sus causas para por lo menos morigerar sus efectos mediante la organización del comportamiento

---

\* Desde 1989 la Organización de las Naciones Unidas ha venido desarrollando programas y patrocinando reuniones multigubernamentales que emitieron declaraciones y diseñaron estrategias para propiciar una "cultura de prevención". Véase un resumen de ello en Luis Ramiro Beltrán S. Desastres Naturales: de la Reacción a la Prevención para Reducirlos. Universidad Johns Hopkins, 2001.

de pueblo y gobierno. Se enfrentaron, pues, pasiva y parcialmente al problema sin intentar resolverlo de raíz o, cuando menos, controlarlo, y sin valerse de la prevención más que tangencialmente.

## EL MANEJO DE LOS DESASTRES NATURALES

El término manejo de desastres se refiere a la planificación y a la administración de todas las actividades relacionadas con ellos antes, durante y después de que ocurran.

Tal vez no haga mucho más de quince años que vino a sumarse al tradicional socorrismo a posteriori la idea de hacer algo también a priori tratando, en ambas instancias, de someter las situaciones desastrosas a alguna suerte de intervenciones no solo sobre sus consecuencias sino además sobre sus causas por ser éstas susceptibles de cambios ya que se afincan principalmente en el comportamiento del ser humano, no en el de la naturaleza.

En efecto, fue a partir de los años 80 que esa noción comenzó a cobrar estatura formal al nivel internacional. Proponía ella que, en vez de ver a los desastres pasiva, esporádica y dislocadamente, era posible enfrentarlos activamente organizándose para reducir en todo lo posible el impacto de ellos por medio de una gestión del riesgo integral y continua.

En la percepción de Naciones Unidas, la responsabilidad principal por todos los componentes de la función de manejo de desastres corresponde a los gobiernos nacionales. Las tareas que ello supone incluyen la programación y la ejecución de acciones de prevención, mitigación y preparación, así como de reducción de riesgos a largo plazo, y de socorro, rehabilitación y reconstrucción. También les corresponde la coordinación de labores de todos los programas relacionados con desastres y el requerimiento y administración de la ayuda internacional relacionada con éstos.

---

### *Enfoque Integral y Sistémico para el Manejo*

---

Los especialistas de Naciones Unidas (UNDRR y PNUD) en manejo de desastres agrupan las acciones a tomarse respecto de éstos en dos fases de un proceso cíclico. Una anterior a que ocurra el desastre, que está dirigida a reducir el riesgo de esa ocurrencia. Y la otra posterior al desastre, que busca la recuperación de la gente y las cosas de las consecuencias del impacto del desastre en ellas. La primera consta de dos tipos de acciones en secuencia cronológica y la segunda consta de tres, así:

#### Fase de Reducción de Riesgo Previa al Desastre (Preventiva)

1. Mitigación
2. Preparación

#### Fase de Recuperación Posterior al Desastre (Reactiva)

1. Socorro
2. Rehabilitación
3. Reconstrucción

Estas etapas de las fases corresponden al caso de los desastres de rápida iniciación. En el caso de los de lenta iniciación se agrega, después de la preparación, la etapa de *alerta temprana* y, durante el desarrollo del desastre, se añade la etapa de *emergencia*. Además, la de *socorro* también pasa a operar durante el desastre mismo.

La *mitigación* es el conjunto de acciones que se llevan a cabo antes de que el desastre suceda a fin de aminorar su impacto reduciendo el riesgo.

En sentido amplio, la mitigación abarca todas las medidas previas al desastre, incluyendo a la preparación y a la reducción del riesgo a largo plazo. En sentido estrecho, se entiende por mitigación solamente a las acciones dirigidas a amenguar y aliviar el sufrimiento humano, así como a amortiguar los daños y atenuar las pérdidas.

Por consideraciones de conveniencia práctica, no pocos expertos prefieren tomar a la preparación como un componente del proceso afin y conexo a la mitigación, pero operativamente separado de ella.

La *preparación* es el conjunto de acciones precautorias para procurar que las pérdidas de vidas y daños vayan a ser mínimas, para anticipar el traslado de la gente y sus bienes a lugares libres de amenaza y para facilitar las operaciones de rescate, socorro y rehabilitación.

El mantenimiento en servicio de sistemas de alerta y alarma, la planificación de evacuaciones, la formulación de normas de conducta y la capacitación de funcionarios y pobladores para dar respuesta al desastre están entre las acciones características de la etapa preparatoria.

El *socorro* es el conjunto de acciones inmediatamente posteriores al desastre dirigidas a auxiliar a las víctimas de éste y rescatar a supervivientes, así como a proporcionarles refugio, agua, alimentación y atención médica.

La *rehabilitación* es el conjunto de acciones que se toman poco después de un desastre para ayudar a la comunidad afectada a que logre recobrar las condiciones de su vida anteriores al desastre, así como para estimularla a efectuar los ajustes necesarios para acomodarse a los cambios provocados por aquél.

Aspira la rehabilitación a facilitar la reposición de la vida comunal normal en todo sentido.

La *reconstrucción* es el conjunto de acciones dirigidas a reparar viviendas y lugares de trabajo y comercio y a reemplazar las estructuras gravemente dañadas, así como a restaurar los servicios de electricidad, agua y alcantarillado, transportes y comunicaciones y, además, a revitalizar la actividad económica.

Se procura integrar la reconstrucción a los planes de desarrollo a largo plazo, empeñándose en adoptar medidas reductivas de posibles riesgos semejantes en el futuro.

Las medidas *antecedentes* a los desastres – mitigación y preparación – corresponden a la conducta de *prevención*. Las medidas *consecuentes* a los desastres – socorro, rehabilitación y reconstrucción – corresponden a la conducta de *reacción*. Debe haber una integración sistémica entre los tres momentos de los desastres: el *antes*, el *durante* y el *después*. Igualmente, debe darse estrecha coherencia entre los tipos de acciones por etapas dentro de cada uno de esos momentos. Solo así puede aspirarse a la eficacia en el manejo de desastres.

## EL PAPEL DE LA COMUNICACION

Como ya se lo ha señalado aquí, la comunicación social puede desempeñar en relación con los desastres naturales importantes funciones caracterizadas por una poderosa virtud vinculativa. Ella tiende a servir, en efecto, como agente de enlace entre expertos y autoridades y entre ambos y la población.

Por una parte, transfiere información científica pertinente de dichos expertos - sismólogos, meteorólogos, geólogos, hidrólogos, etc. - a las autoridades estatales en dos niveles, el de la toma de decisiones políticas para la acción y el de las intervenciones técnicas de los organismos responsables por auxilio y rescate como son los de la defensa civil.

Por otra parte, hace también de puente entre expertos y autoridades y la población. Más aún, la comunicación también contribuye a la formación de nexos entre aquellos y las representaciones de los organismos internacionales, privados como la Cruz Roja y públicos como las Naciones Unidas, que cuentan con programas relativos a desastres. Y suele tender lazos entre los gobiernos y las entidades del exterior capaces de proporcionar al país que sufre una calamidad asistencia humanitaria inmediata y, más tarde, apoyo financiero reparador. Tan necesaria es la comunicación para la realización de todas esas actividades que resulta muy difícil concebir el manejo adecuado de desastres sin su concurso.

De clara importancia como es la función informativa no es, sin embargo, la única que la comunicación social cumple en cuanto a los desastres. *"Existe tanta urgencia de una difusión amplia de conocimientos como de instrucciones detalladas que se transmitan a personas con responsabilidades especiales"* afirma Philippe Boullé (1998, p. 4), Director del DIRDN de Naciones Unidas. En efecto, más allá de transferir conocimientos de doctos a legos, ella es instrumental para propiciar diversos comportamientos adecuados al manejo de los desastres. Induce actitudes y provoca prácticas. Sensibiliza y crea conciencia. Facilita el diálogo que diluye conflictos y forja consensos. Motiva. Asegura compromisos. Enseña, aboga y promueve. Así la ven dos experimentadas especialistas internacionales en comunicación sobre desastres, Helena Molin Valdés y Margarita Villalobos Mora (2000, p. 69):

**La responsabilidad del medio de comunicación es transmitir contenidos educativos que trasciendan la información de sucesos, que es la más frecuente, ya que se debe entender a la comunicación como un proceso de educación participativa para poder fomentar en la población cambios de actitud y de práctica, contribuyendo a su educación y sensibilización.**

La comunicación informativa para la atención de los desastres es de corta duración pero de alta frecuencia. Por inversa, la comunicación educativa para la prevención de aquellos tiende a ser de larga duración si bien de baja frecuencia.

En el manejo de desastres que ahora se propugna internacionalmente con preferencia sobre la tradicional conducta de simple reacción a ellos, la comunicación para la prevención debe ir cobrando prelación.

A lo largo del proceso cíclico que siguen los desastres naturales - antes, durante y después de ellos - la comunicación está en capacidad de cumplir, en diversas maneras y a distintos grados, funciones instrumentales de información, orientación, promoción y educación correspondientes a las fases de prevención, reacción y recuperación y a sus respectivas etapas.

## FUNCIONES DE LA COMUNICACION EN EL CICLO DE DESASTRES

FASES	ETAPAS	TIPOS CARACTERISTICOS DE COMUNICACION
<b>PREVENCION</b> (Antes)	Mitigación  Preparación	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Advertir clara e insistentemente sobre riesgos y propiciar su reducción.</li> <li>• Fomentar medidas tendientes a disminuir el impacto de los desastres no evitables.</li> <li>• Exhortar a las autoridades a la oportuna y eficaz toma de medidas preventivas en los campos físico, jurídico, económico y social, incluyendo en este último a la reducción de conflictos.</li> <li>• Recomendar a la población la adopción de comportamientos que tiendan a aliviar sufrimientos, daños y pérdidas.</li> <li>• Dar, documentada y prudentemente, información sobre la naturaleza de los desastres, incluyendo su origen, alcance y grado de peligrosidad, así como - en su caso - detalles de cuándo y dónde es probable que tengan incidencia.</li> <li>• Capacitar a líderes comunales, dirigentes sindicales, maestros y estudiantes, personal sanitario, soldados, y sacerdotes para su participación en el manejo de desastres especialmente al nivel de comunidades locales.</li> </ul>
<b>ATENCION</b> (Durante)	Socorro	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Relatar con precisión el acontecimiento y comentarlo con mesura. Especificar víctimas, daños y pérdidas.</li> <li>• Divulgar y respaldar instrucciones de las autoridades.</li> <li>• Apoyar las tareas de auxilio, rescate y evacuación.</li> <li>• Disipar rumores, desvirtuar mitos y contribuir a evitar el pánico.</li> </ul>
<b>RECUPERACION</b> (Después)	Rehabilitación  Reconstrucción	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Informar sobre el estado de los servicios de transporte, electricidad, agua, alcantarillado y telecomunicación, así como sobre los puestos médicos y los puntos de abastecimiento de alimentación y albergue de emergencia.</li> <li>• Divulgar conocimientos para protección de la salud.</li> <li>• Informar sobre reapertura de escuelas y templos y sobre reposición de mercados, guarderías, oficinas públicas principales, transportes y negocios mayores.</li> <li>• Advertir sobre puntos de permanencia de riesgo en áreas aún no reconstruidas.</li> <li>• Requerir de las autoridades la pronta provisión de los servicios básicos a los reasentamientos de población.</li> <li>• Recomendar a la población damnificada comprensión y cooperación en cuanto a reparaciones.</li> <li>• Vigilar que la reconstrucción se concilie con el desarrollo sostenible y equitativo y contribuya a minimizar la vulnerabilidad.</li> </ul>

## EL ARTE DE LA ANTICIPACION

Como es evidente, el término prevenir, originado en el latín, significa venir antes o - si se quiere - ir en puesto anterior, ser precedente o antecedente. De él se deriva el término prevención que en el campo de los desastres se refiere en sentido amplio a lo que debe venir antes de que sobrevenga uno de ellos a fin de evitarlo o impedirlo si es posible o, por lo menos para amenguar el riesgo de que ocurra o atenuar sus efectos si llega a ocurrir. De ahí que dicho vocablo tienda a abarcar a tres áreas de acción: la prevención propiamente dicha, la mitigación y la preparación todas previas al acontecimiento desastroso en sí.

Se da en efecto una estrecha relación de semejanza y afinidad entre esos tipos de intervención reductora del riesgo y de la vulnerabilidad. Por eso algunos consideran a la mitigación parte de la prevención y no faltan quienes inclusive asimilen a la preparación como componente de la mitigación. Y es debido a ello que la palabra prevención obra en el caso a menudo como acepción genérica.

Esta atinada definición fue formulada en 1999 por el Coordinador Residente del Sistema de las Naciones Unidas en Nicaragua, Carmelo Angulo:

La prevención es el término común con que denominamos el conjunto de acciones necesarias para mejorar nuestro conocimiento, preparación, manejo, mitigación, y disminución de las consecuencias de procesos y eventos catastróficos naturales y antropogénicos. Pero para nosotros, el verdadero desafío de la prevención tiene mayor alcance y complejidad, y es lo que denominamos la "Reducción de la vulnerabilidad", que significa reducir los riesgos inherentes a nuestro entorno físico-natural de manera que se transformen las causas profundas que hacen a nuestros asentamientos humanos, a nuestras instituciones, a nuestra economía y a la sociedad en su conjunto, vulnerables o susceptibles de ser dañadas irreparablemente. (Angulo 1999 p. 1)

### *En vez de Lamentar*

"*Me vale prevenir que lamentar*" enseña un viejo y sabio proverbio. Y no porque sea antiguo deja de ser válido según se lo ha podido apreciar en algunas situaciones de desastres.

Se ha comprobado que es posible prevenir los desastres naturales hasta en un alto porcentaje de su incidencia puesto que ellos son esencialmente riesgos que no han sido sometidos a manejo. Cuando las personas y las instituciones se organizan para gestionar debidamente los riesgos que implican ciertos fenómenos de la naturaleza pueden lograr que ellos no resulten necesariamente en desastres.

Un caso ejemplar de esa real posibilidad es el de las medidas tomadas en el Estado de Washington en relación con la erupción del volcán Santa Elena que causó una avalancha de lodo, rocas y hielo que rodó por un área de 24 kilómetros cuadrados a 100 kilómetros por hora. Gracias a la oportuna y organizada evacuación de la población cercana, de las 30.000 víctimas en potencia apenas 7 llegaron a serlo. (Restrepo, 1991)



Otro caso similarmente paradigmático se dio en Latinoamérica cuando un especialista francés, Haroum Tazief, previó con tal precisión la erupción de un volcán en Costa Rica que hizo posible evacuar sana y salva a toda la población amenazada. Así ese violento fenómeno natural que representaba gran riesgo no llegó a constituir desastre alguno. (Restrepo, 1991).

También en Costa Rica millares de personas salvaron sus vidas y bienes en 1997 gracias a un buen servicio de alerta temprana. Al año siguiente, el fatídico 1998, 60.000 habitantes de zonas de alto riesgo en Honduras pudieron ser evacuados a refugios anticipadamente construidos para el caso en virtud de una alerta temprana por radiotelefonía que los puso a salvo del espantoso huracán "Mitch".

Igualmente, en Nicaragua algo más de 3.000 vidas fueron salvadas del "Mitch" en 1998 cuando, ante la incuria de algunas autoridades, unos periodistas valiéndose de una radio local y hasta de altoparlantes, lograron convencer a pobladores de Jalapa y Wiwili que dejaran sus hogares para tomar refugio en zonas de altura.

Por contraste, allá donde no obra la previsión - que es aún, lamentablemente, el de la mayoría de los casos - el hombre a menudo convierte, por comisión o por omisión, los fenómenos de la naturaleza en letales desastres. Ese fue el caso, por ejemplo, de la tragedia de Armero en Colombia que en 1985 cobró algo más de 20.000 vidas cuando también la erupción de un volcán provocó una devastadora avalancha. No sólo faltó en esa situación la debida alerta temprana, para la que hubo muy amplia oportunidad, sino que los expertos desestimaron las señales de riesgo advertidas por la defensa civil, las autoridades no tomaron previsiones y la prensa se desentendió del asunto, con lo que la población se confió en exceso y permaneció en el sitio hasta encontrar la muerte. (Restrepo, 1991).

En muchas otras oportunidades la ausencia de medidas preventivas para la evacuación de gente de zonas en alto riesgo ha devenido en pérdidas de vidas y bienes en Latinoamérica. En Chiapas, México, hizo erupción en 1982 el volcán Chichónal. *"La población fue prácticamente obligada a permanecer en sus lugares de residencia por las autoridades del estado, con un resultado trágico en abril de ese año, cuando mucha población zoque quedó sepultada por las ardientes lavas y cenizas del volcán"* (Ordoñez, Trujillo y Hernández, 1999, p. 121). Y, para registrar sólo un ejemplo más, las poblaciones aledañas a Bluefields, Nicaragua, no fueron evacuadas durante el huracán César de 1996 pese a que había seguridad sobre su incidencia.

---

### ¿Cómo se Previenen los Desastres?

---

Los casos arriba relatados muestran la utilidad de medidas preventivas coyunturales cercanas a la posibilidad de ocurrencia de fenómenos naturales peligrosos. De igual importancia, cuando menos, son las medidas que deben tomarse mucho antes y mucho después de que sucedan los desastres. Y es que la prevención no puede ser solamente ocasional si va ser del todo efectiva. Tiene que ser constante y aplicarse a diversos ámbitos de la vida de la colectividad, como el físico, el económico, el social, el jurídico y otros.

Un especialista colombiano en desastres, Gustavo Wilches-Chaux, agrupa las medidas de **previsión y mitigación** en dos amplias categorías: la de intervención sobre la amenaza y la de intervención sobre la vulnerabilidad.

En cuanto a las medidas características de la intervención sobre la amenaza él menciona, entre otras, las siguientes: (a) planificación y ordenamiento urbano y territorial; (b) zonificación del uso del suelo, definición de áreas no habitables, reglamentación de permisos de construcción y

reubicación de viviendas y otras edificaciones localizadas en zonas de alta amenaza; (c) recuperación de cuencas hidrográficas deterioradas a fin de frenar la erosión y evitar derrumbes; y (d) normas para control de contaminación ambiental en centros urbanos.

Entre las medidas de intervención sobre la vulnerabilidad, el experto indica estas: (a) empleo de sistemas constructivos de estructuras resistentes a sismos y defensibles a inundaciones; (b) reubicación de comunidades asentadas en zonas de riesgo; (c) reforestación de cuencas y laderas; (d) expedición de códigos de instrucción y vigilancia para que se apliquen; y (e) instauración de sistemas permanentes de monitoreo y evaluación de amenazas, vulnerabilidad y riesgos.

Y, en cuanto a las concomitantes medidas de preparación dicho experto propone, entre otras, las que se enumeran a continuación: (a) organización de comités locales y regionales de emergencia; (b) capacitación de la comunidad para dar respuesta a emergencias; (c) dotación de albergues y puestos médicos para atención de grupos muy vulnerables y (d) planes para garantizar la seguridad alimentaria (Wilches - Chaux, 1998).

Pese a ser escueta y parcial esta enumeración de tareas típicas del quehacer preventivo instrumental para la reducción de los desastres ella da idea de la amplitud y de la complejidad del mismo. Y permite así percibir la magnitud del desafío que enfrentan quienes aspiran a cambiar el énfasis sobre el antiguo y convencional enfoque de reacción hacia el mucho más funcional y productivo de prevención.

---

### *Del Dicho al Hecho...*

---

Pero los avances en esa nueva dirección son lentos y modestos, como ya en 1994 lo hiciera notar en Yokohama la Conferencia Mundial sobre la Reducción de los Desastres Naturales: *"La conciencia de los beneficios que podría aportar la reducción de los desastres sigue estando limitada a los círculos especializados y todavía no se ha difundido como corresponde a todos los sectores de la sociedad, en particular los encargados de formular la política y el público en general. No se presta atención suficiente al asunto, no se manifiesta un compromiso suficiente, ni se asignan los recursos que se necesitarían para actividades promocionales en todos los planos"*. (Naciones Unidas, 1995).

Poco después de la tragedia que el huracán "Mitch" desatara en 1998 sobre Centroamérica, los Presidentes de los países de esa subregión se reunieron en Washington con el Grupo Consultivo Regional. En la ocasión Armando Calderón Sol, Presidente de El Salvador, dijo

**Los Gobiernos deben asegurar que se tomen las medidas adecuadas para atender las necesidades de los grupos más pobres, se eliminen las fuentes de vulnerabilidad en la región, se recupere y proteja el medio ambiente, se pueda prevenir de una mejor forma los efectos de los desastres naturales...** (cit. por Molin y Villalobos, 2000, p. 62)

Un año después, al concluir junto con el siglo el Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres, el Secretario General de las Naciones Unidas, Kofi Annan, preocupado por la insuficiencia de logros en aquel esfuerzo, dijo en Ginebra:

La política de prevención es muy importante como para ser dejada únicamente a los gobiernos y agencias internacionales. Para que tenga éxito se debe comprometer también a la sociedad civil, al sector privado y a los medios de comunicación. Sabemos lo que se debe hacer. Lo que se requiere ahora es compromiso político para hacerlo... Sobre todo no nos olvidemos de que la prevención de desastres es un imperativo moral no menos importante que reducir los riesgos de una guerra. (Annan, 1999, p 9)

Sin embargo casi solo con excepción de México y Costa Rica, las intervenciones preventivas de desastres en Latinoamérica siguen siendo escasas y esporádicas, incluso en países como los centroamericanos que sufren con alta frecuencia los rigores de la naturaleza. Se atribuye ello a tres factores (a) la imposibilidad de impedir la ocurrencia de desastres (en particular los naturales) en la mayoría de los casos (b) el costo elevado de las obras pasivas de mitigación y (c) la existencia de un gran vacío en cuanto a planes de ordenamiento territorial para uso del suelo en un marco de estrategias nacionales de desarrollo (Ordoñez, Trujillo y Hernández, 1999)

A esas razones se suman otras de distintos órdenes. Anota por ejemplo, el Representante de Naciones Unidas en Bolivia Carlos Felipe Martínez (1999, p 6) esta

. Las prácticas políticas y cultura burocrática están ciertamente más orientadas a la reacción que a la prevención. Mientras los costos de la prevención hay que pagarlos en el presente, sus beneficios - los desastres que se evitan - se contabilizan en el futuro. Y así para que la prevención tenga éxito se deben superar intereses coyunturales.

Por otra parte, analistas de la trágica incidencia del huracán "Mitch" en Centroamérica en 1998 identificaron dos años después entre varios factores agravantes de los desastres a la falta de conciencia sobre la importancia de la prevención, la mitigación y la preparación y a la consecuente insuficiencia de inversión en ellas. Recomendaron esos estudiosos que las intervenciones post desastre evolucionen de la simple atención de la emergencia a la instauración - en plan continuo - de la prevención la mitigación y la preparación con reconocimiento de la pobreza como causa estructural de los desastres y con vinculación al verdadero desarrollo sostenible (EIRD OPS O AS 2000)

Personeros de la sociedad civil de Centroamérica y el Caribe, reunidos en mayo de 2000 en Nicaragua, analizaron la situación de la prevención mitigación y atención de desastres en esa parte del mundo y condensaron sus conclusiones en la *Declaración de Granada* (2000). Reconocieron en ella que la capacidad de respuesta de sus países a las situaciones de emergencia y a los desafíos del desarrollo con enfoque de riesgo sigue siendo muy limitada. Advertieron que ni los gobiernos ni la sociedad civil, ni la cooperación internacional están todavía preparados para enfrentar organizada y eficientemente a los distintos fenómenos que pueden ocasionar desastres. Y exigieron de los gobiernos dar a la prevención a la mitigación y a la atención la prioridad que merecen, estableciendo para ello servicios de promoción y capacitación que habiliten a la población para participar protagónicamente de la gestión de riesgos.

---

## Hacia la "Cultura de Prevención"

---

Como es sabido, por lo menos desde mediados de la década de 1990 se viene planteando internacionalmente con insistencia la apremiante necesidad de que la lucha contra los desastres cambie de dar prelación a la "cultura de reacción" a hacerlo en favor de una "cultura de prevención".

En general, según la Unesco, por cultura puede entenderse el conjunto de rasgos - espirituales y materiales, intelectuales y afectivos - que caracterizan a una colectividad humana hasta el grado de distinguirla de las demás. Esos rasgos son creencias, valores, mitos y supersticiones, así como actitudes, tradiciones y hábitos o costumbres e, inclusive, modos de actuar y de vivir.

En la literatura sobre desastres el término "cultura de prevención" aparece mucho más propiciado que precisado. Se lo toma como lo opuesto del término "cultura de reacción" que se refiere a la respuesta de urgencia a la ocurrencia de los desastres, a la conducta a posteriori como directamente inversa a la conducta a priori. Atenta esta consideración y al cobijo de la percepción de la Unesco, es apropiado considerar en principio una definición como la de Javier Darío Restrepo (1991, p. 9) *"Una cultura del desastre significa el conjunto de actividades individuales y colectivas para convivir con los fenómenos de la naturaleza."* Aquí la noción principal es la de la convivencia que puede entenderse como la aceptación de los desastres como fenómenos naturales violentos raramente evitables pero muy a menudo manejables por el hombre de modo de reducir su nocividad. En el trasfondo de este último concepto debe estar, por otra parte, el desechar la mentalidad mágico-religiosa que pretende explicar los fenómenos naturales violentos como ineluctables designios divinos. Y el forjar en su reemplazo la convicción racional de que, actuando unidas, las personas y las instituciones son capaces de reducir sustancialmente las pérdidas de vidas y bienes tomando medidas para ello antes de que los desastres sucedan. *"La cultura de la prevención debe buscar controlar o limitar - recomienda el especialista colombiano Gregorio Calderón Hernández (1989, p. 9) - los rasgos que pueden influir negativamente, paralizando la acción o dejándola a merced de factores externos, como la concepción fatalista y providencialista, los temores individuales y sociales, el conformismo y la tendencia gregaria o el entusiasmo del líder para enfatizar la posibilidad que tiene la propia comunidad organizada de crear mecanismos para reducir la vulnerabilidad y superar los riesgos."* Además, todos los miembros de la sociedad deben desarrollar plena conciencia de las amenazas que enfrentan en su entorno. Deben saber protegerse a sí mismos y contribuir a la protección de los demás. Deben estar siempre atentos a factores de riesgo en su hogar y en su comunidad, contribuir a reducir la vulnerabilidad de todos y aprender a actuar tranquila y eficazmente cuando ocurre un desastre. Deben, en suma, acostumbrarse a comportarse ante los desastres sin bajar la guardia ni perder la serenidad y sin olvidar nunca que "más vale prevenir que lamentar".

Anotan algunos analistas latinoamericanos que esa cultura de prevención *"tiene su génesis real y concreta en la educación que se imparte en las escuelas, las mismas que desempeñan un papel determinante para conseguir que las personas piensen en los desastres en forma preventiva y para que vean la vinculación entre los desastres, el desarrollo y el medio ambiente, para entender que se necesita una mentalidad que es más fácil desarrollar a una edad temprana."* (Chávez Machado, 1999, p. 3).

Molin y Villalobos (2000, p. 67) considera que, por el acceso que la comunicación tiene a públicos masivos, debe convertirse en factor fundamental de una cultura global de prevención. Y halla que *"el uso de los medios de comunicación colectiva para la mitigación y prevención de desastres es necesario para coadyuvar a fomentar esa cultura global."*

## COMUNICACION PARA LA PREVENCION

Para muchos es muy claro el papel que la comunicación juega cuando ocurre un desastre. Para algunos también es evidente ese papel en vísperas de un desastre previsible, como los huracanes que van tomando cuerpo en días hasta desatar inundaciones y deslizamientos, así como poco después de ocurridas las calamidades. Pero solo muy pocos se dan cuenta del papel que la comunicación está llamada a cumplir mucho antes de que se desaten los fenómenos peligrosos de la naturaleza. Y, sin embargo, ese papel puede ser el de máxima importancia por contribuir decisivamente a reducir la vulnerabilidad de la gente y de su hábitat a las catástrofes naturales. Así lo ha percibido un grupo de expertos en desastres en una investigación sobre Centroamérica y México auspiciada por Oxfam/Gran Bretaña.

**La sensibilización, la formación y la capacitación juegan un papel importante en las acciones orientadas a reducir los riesgos y las vulnerabilidades y, en consecuencia, a mitigar los efectos de los desastres naturales. En este sentido la información tiene un rol determinante en el campo de los desastres naturales y/o antrópicos. (Ordoñez, Trujillo y Hernández, 1999, p. 124)**

Durante un desastre sobresale, lógicamente, el papel informativo de la comunicación, principalmente desempeñado por vía de la radio, la televisión y la prensa. Pero este papel, si bien intenso y de obvia importancia, es efímero, nada más que coyuntural y momentáneo. Conforme pasan los días ulteriores a un desastre, los medios de comunicación masiva van dejando de ocuparse de él y así la gente llega a desentenderse a su vez del asunto. *"No bien logramos superar los efectos de una calamidad natural, cuando nos olvidamos de ella y seguimos viviendo como si nunca más va a repetirse"* apunta en Nicaragua el investigador Jaime Wheelock Román (2000, p. 251). Y ese es, lamentablemente, el comportamiento característico también en el resto de los países latinoamericanos. Las personas y las instituciones - pueblo y gobierno, expertos y los periodistas - están habituados sólo a reaccionar ante los desastres, no a actuar para prevenirlos. Mientras esto siga siendo así, mientras la respuesta improvisada post facto sea la conducta predominante en la región, ella continuará perdiendo millares de vidas y millones de pesos por destrucción de bienes, servicios y medio ambiente y viendo así crecientemente defraudadas sus expectativas de superación y de bienestar en seguridad.

*"Es antes de que suceda la catástrofe, sostiene el comunicador nicaraguense Arturo Zamora, cuando la información eficaz y motivante puede contribuir a crear una cultura social de prevención y reducir las probabilidades de que suceda un desastre. Es en esta fase cuando los medios de comunicación pueden contribuir a la prevención y reducción de daños, difundiendo información educativa que oriente a las poblaciones en riesgo a tomar medidas que contribuyan a su bienestar"* (Zamora, 1999, p. 1) Coinciden con él Helena Molin Margarita Villalobos (2000, p. 67), una comunicadora de Naciones Unidas: *"El desarrollo de una cultura global de prevención, entendiendo que la cultura es aprendida y no ocurre de manera espontánea, depende mucho de la información disponible y su difusión, por lo que el uso de los medios de comunicación colectiva para la mitigación y prevención de desastres es necesario para coadyuvar a fomentar esa cultura global. El manejo de la información y los medios de comunicación son un eslabón crucial en la cadena de medidas de prevención de desastres naturales."*

La prevención no es algo que se pueda lograr de la noche a la mañana por decreto supremo encomendándola a unos cuantos funcionarios. Es un emprendimiento de cambio profundo que solo puede realizarse con el concurso de todos, proceso de construcción social

paulatina de una conducta cívica universal y permanente. A ello se refieren, pues, las propuestas para forjar una "cultura de prevención" que desplace del primer plano a la "cultura de reacción".

La comunicación es, en efecto, la herramienta crucial para hacer posible la materialización de la cultura de prevención. Lo es, esencialmente, en virtud de su poderio pedagógico, de su capacidad para educar en el sentido de moldear multitudinariamente conductas propicias al bien social. Más allá de dar noticia de hechos y opiniones y de difundir conocimientos, la comunicación inspira actitudes y enseña prácticas. Antípoda de la coerción, la comunicación obra por persuasión en el ánimo de las personas y de las agrupaciones inspirando pensamientos, estimulando sentimientos y provocando comportamientos. Es, pues, el instrumento ideal para convencer y capacitar a una sociedad de modo que aprenda a convivir con los fenómenos naturales peligrosos amenguando a priori su incidencia.

---

### *Compromiso en Quito*

---

Convencidos de ello y deseosos de servir, especialistas en comunicación de varios países latinoamericanos se dieron cita en Ecuador en junio de 1995 convocados por la UNESCO, el Fondo de Población de las Naciones Unidas y la Escuela Politécnica Nacional de ese país. El producto de las deliberaciones de ese "Seminario Internacional de Población y Desastres Naturales: Papel de la Comunicación" (1995) fue la "**Declaración de Quito: Comunicación para la Cultura de la Prevención de los Desastres**". En ese documento los participantes acordaron que su sector profesional llevara a cabo las siguientes acciones en relación con la situación de desastres en la región:

#### En la Etapa Previa

1. Difundir los conocimientos científicos de los riesgos posibles de cada región con la cooperación de los expertos en desastres que tanto interés vienen demostrando por el mejoramiento y la preservación de la calidad de vida y el uso de los espacios en nuestra región, y promover la incorporación democrática de la comunidad.
2. Incorporarse a los programas de planificación y de corresponsabilidad interinstitucional con sectores de inequívoca competencia en estas áreas.
3. Incorporar tanto a los medios de comunicación masivos como a los alternativos para lograr los objetivos de esta fase, a los que deben sumarse también las instituciones académicas y gremiales de la comunicación.
4. La comunicación social, por el acceso que tiene a públicos masivos, debe convertirse en factor fundamental de una cultura de la prevención y aunada a las instituciones educativas puede fomentar la capacidad individual y colectiva. El papel de la comunicación en esos procesos alude a la intermediación entre expertos, gobierno y comunidad para hacer accesible a la población el conocimiento de los riesgos.
5. Para cumplir a cabalidad con esta intermediación el sector comunicación debe estar revestido de capacitación y educación integral y debe practicar procesos de participación de la comunidad para generar procesos de comunicación social y no solamente de información.
6. Para evitar desinformación y abusos en la función informativa y comunicacional es necesario elaborar un código de comportamiento ético de los comunicadores de desastre.

### En la Etapa del Impacto

1. A través del empleo de diversos géneros y medios de comunicación es necesario movilizar los conocimientos difundidos en la etapa previa para la autodefensa personal y comunitaria.
2. La comunicación debe estar basada en fuentes provistas de competencia y credibilidad suficientes ante la comunidad e identificadas en el plan previo para evitar duplicidades y contradicciones propias de estos momentos de emergencia.
3. Los medios deben manejar los procesos de comunicación con profundo sentido de responsabilidad social y de respeto a los afectados.
4. Diferenciar el tratamiento comunicativo de los públicos afectados directamente por las catástrofes y de los afectados indirectamente; en el primer caso se tenderá a la satisfacción de necesidades de sobrevivencia y en el segundo se deberá estimular las respuestas de solidaridad.
5. Hacer un llamado a la comprensión recíproca entre el sector oficial y el sector comunicación en el sentido de reconocer la trascendencia de las labores de auxilio que desarrolla en esta etapa el primero y el afán de colaboración que con sus instrumentos comunicacionales tiene el segundo para que se facilite el trabajo conjunto sin obstruir esas tareas.

### En la Etapa Posterior al Impacto

1. A través de la comunicación coadyuvar a restablecer las condiciones de la normalidad de vida y recuperar aquellas que la oportunidad permita.
2. Aprovechar los procesos de comunicación para generar atmósferas para potenciar las condiciones psíquicas positivas y apoyar los procesos de reconstrucción.
3. Desarrollar un proceso de evaluación global de todas las actividades realizadas para reconocer lo alcanzado y lo no cubierto e introducir recomendaciones para próximos eventos.
4. Insistir en la necesidad de incorporar en el proceso de reconstrucción las prácticas y técnicas de mitigación que permitan construir una sociedad más segura frente a futuros desastres.

---

## *Guía para Comunicadores*

---

Otro encuentro semejante tuvo lugar también en Quito en 1998. Fue el Taller Regional sobre Comunicación Social y Prevención de Desastres patrocinado por la Secretaría del DIRDN de Naciones Unidas, la Organización Panamericana de la Salud, la Defensa Civil del Ecuador y el CIESPAL.

El taller tuvo eje en el intercambio de experiencias sobre la comunicación en situaciones de desastre en algunos países de la región. A partir de ello se extrajeron lecciones y entendimientos para seguir adelante poniendo claro énfasis en la misión de la comunicación al servicio de la prevención y en el reto que aquella conlleva para los profesionales del ramo.

Como producto de dicho encuentro, la Secretaría del DIRDN publicó en 1999, precedida por el lema "la prevención comienza con la información", una guía para la comunicación social y la

prevención de desastres. Autora de esa útil síntesis articuladora fue Sandra Salazar Vindas, consultora del DIRDN para la región.

En la literatura de la especialidad de tipo manual se han registrado también otras contribuciones valiosas de Latinoamérica. Por ejemplo, una guía práctica de comunicación para la prevención de desastres producida por Ricardo Cicero Betancourt para el Centro Nacional de Prevención de Desastres de México. O el libro Comunicando el Desastre publicado en 1995 en Mendoza, Argentina, por Gloria Bratschi, catedrática de la Universidad Nacional de Cuyo. Y la obra Periodismo sobre Catástrofes por Sibila Camps publicado por la editorial Paulinas en Argentina en 1999.

---

### *Los Protagonistas del Cambio*

---

¿Quiénes han de ser los actores de la empresa de instaurar en las naciones latinoamericanas la prevención como una cultura? Sin duda, los protagonistas tendrán que ser estos: los técnicos, los políticos, los educadores, los comunicadores y la población. Estos agrupamientos funcionales de la sociedad pueden ser entendidos como los segmentos mayores del público destinatario de la comunicación para la prevención.

El *público técnico* está conformado por los profesionales especializados en las diversas disciplinas relacionadas con los desastres. Por ejemplo, los sismólogos, meteorólogos, geólogos e hidrólogos que trabajan en instituciones estatales, organismos no gubernamentales y centros universitarios. Igualmente, los especialistas operativos de entidades públicas como la Defensa Civil y privadas como la Cruz Roja. El primer subsegmento de este público es el que detenta autoridad sobre la materia desde el punto de vista científico por ser el que, mediante la investigación y el intercambio, genera, acumula y procesa los conocimientos necesarios sobre los fenómenos naturales peligrosos. El segundo subsegmento es el que opera en el terreno para socializar esos conocimientos entre la población, para acudir en auxilio de ella cuando los desastres sucedan. Y, en grado bastante menor aún, también para hacer prevención.

El *público político* lo constituyen los más altos funcionarios del Poder Ejecutivo. En el nivel central ministros y viceministros y directores generales, así como miembros directivos de entidades descentralizadas e integrantes de comisiones especiales, y en el nivel territorial, prefectos departamentales y gobernadores provinciales. El otro subsegmento de esta categoría es el de los miembros del Poder Legislativo, sus personeros directivos y sus coordinadores de comisiones. Y el tercer subsegmento lo componen los dirigentes políticos partidarios, tanto los que están en función de gobierno como los que actúan en la oposición. Se trata, evidentemente, del conjunto de ciudadanos que detentan posiciones claves de poder para la toma de decisiones sobre asuntos de interés público nacional. De ellos depende, por tanto, en no escasa medida que un país logre edificar su cultura de prevención de desastres.

El *público de educadores* está naturalmente compuesto por los maestros de todos los niveles de la educación, pública y privada, el primario, el secundario y el universitario. Este segmento, tan cercano a las comunidades, es de mucha importancia para la construcción de la cultura preventiva puesto que ella debe ser objeto de enseñanza-aprendizaje desde la infancia primordialmente en el aula, pero sin descuidar las oportunidades para ello en el hogar y en el trabajo.

El *público de comunicadores* consta de dos subsegmentos mayores. Uno es el de los funcionarios estatales y municipales responsables por tareas de comunicación, especialmente - por supuesto - aquellos que trabajan en órganos vinculados a la cuestión desastres. Este grupo



también tiene papel estratégico en el emprendimiento porque debe ejercer el liderazgo en la lucha por el mejoramiento y aumento de la capacidad de servicio de la comunicación a la prevención. El otro subsegmento es el de los comunicadores de los medios comerciales de comunicación masiva que tiene cuatro componentes: el de los propietarios, el de los directores y jefes, el de los productores principales de mensajes (editores seccionales y redactores especializados en diarios, directores de noticias en radio y televisión, cronistas de revistas, etc.) y el de los líderes de opinión o comunicadores estelares de amplia audiencia y sustancial prestigio como son algunos columnistas de periódicos y comentaristas de televisión. El concurso del público de comunicadores como un todo es obviamente de vital importancia durante la ocurrencia de desastres. El gran desafío para los promotores del trascendental cambio es cómo lograr que esos comunicadores enfrascados en lo informativo cotidiano y fugaz contribuyan también a lo educativo extraescolar y permanente que la prevención requiere.

El público de población también tiene dos segmentos mayores. Uno de ellos comprende a agrupaciones privadas e independientes que se organizan en función de diversos intereses, lo que lleva en materia de comunicación a la subsegmentación. De particular importancia para la prevención son entre ellas las organizaciones ocupacionales mayores, como los sindicatos obreros y las federaciones campesinas. Están luego las juntas vecinales, las asociaciones profesionales y los clubes de madres de familia. También los organismos no gubernamentales de apoyo al desarrollo y las federaciones empresariales. El otro segmento mayor es simplemente el resto de los habitantes del país que no están organizados pero, cuyo número es generalmente el mayor de todos. Cabe en este último caso la subsegmentación al nivel de la familia, eje estratégico de la acción colectiva frente a los desastres y en el no menos importante orden de los líderes locales naturales.

---

### *Las Cuatro Vías*

---

Como ya se lo indicado aquí, la comunicación para la prevención de desastres opera a veces en función informativa y otras veces en función educativa. Pero también opera en función promotiva y, además, por la vía alternativa. Las características esenciales de esos cuatro tipos de comunicación se estipulan brevemente enseguida.

- **Comunicación Informativa** es aquella que hace divulgación de conocimientos y difusión de hechos y acontecimientos principalmente por vía de los medios masivos y, por tanto, con amplio alcance y alta celeridad pero en modo unidireccional.
- **Comunicación Promotiva** es aquella que busca sensibilizar a la gente, forjar actitudes, crear conciencia y asegurar compromiso en pro de causas de interés público valiéndose esencialmente de argumentación dialógica de cara a cara.
- **Comunicación Educativa** es la provisión al pueblo - por medios interpersonales e impersonales y en formatos formales y no formales - de instrucción y animación para que tienda a adoptar comportamientos que le sean beneficiosos.
- **Comunicación Alternativa** es la mediación interactiva y de apoyo estimulante a los ciudadanos para que se comuniquen mejor entre sí, con sus líderes y con funcionarios gubernamentales - valiéndose principalmente de medios autóctonos y tradicionales de tipo interpersonal y complementariamente de medios masivos modernos adaptativamente empleados - bajo un encuadre igualitario de diálogo y participación para la intervención colectiva en la toma de decisiones en pos del desarrollo humano democrático.

La prevención de desastres requiere de cada uno de esos tipos de comunicación según sea conveniente para los objetivos específicos del contacto con cada uno de los segmentos mayores de público que acaban de describirse. El cuadro siguiente condensa ese relacionamiento.

PUBLICO	TIPO DE COMUNICACIÓN	
	Preferencial	Complementaria
Técnico	Informativa	Educativa
Político	Promotiva	Informativa
Educadores	Educativa	Informativa Alternativa
Comunicadores	Promotiva Informativa	Educativa
Población	Informativa Educativa Alternativa	Promotiva

---

### *El Pueblo al Timón*

---

Más que las etapas de atención y de recuperación de los desastres la participación plena y universal de la comunidad es indispensable en el caso de la prevención. Frente a la ocurrencia de un desastre las intervenciones de relativamente pocas personas - autoridades políticas, socorristas, periodistas y voluntarios - son suficientes cuando menos para lograr alivio. Por lo general tampoco son muchas las personas que intervienen en los procesos de recuperación. En cambio, la prevención eficaz solo es posible si se cuenta con el concurso activo y sostenido de la comunidad en pleno. Es el pueblo raso el que tiene que compartir - individual y colectivamente - la responsabilidad del manejo para reducir los desastres fundamentalmente ejerciendo la función preventiva. Y el desempeño de esa responsabilidad no tiene horario, término ni sueldo, es un nuevo modo de vida que solo puede lograrse voluntariamente por la acción mancomunada y sostenida entre pueblo y gobierno.

Esa participación protagónica del pueblo no ocurre siempre en forma fácil y espontánea porque el fatalismo, el caritativismo y el paternalismo por tantos años prevalentes en la sociedad latinoamericana han anquilosado en parte la capacidad de acción de la gente, especialmente la del campo. Por eso, además de recurrir como agente activador y catalista a la comunicación alternativa, los organismos pro desarrollo apelan a veces a propiciar la movilización de la gente para que participe de decisiones y acciones, como las necesarias ante las situaciones de desastre.

Muy afines pero no idénticos, estos son los formatos ensayados de aquel proceso dinamizador de la intervención popular:

- La **movilización social** es un conjunto de acciones promotivas para lograr el concurso - intenso, concertado y autogestionario - de instituciones que agrupan a amplios contingentes sociales en torno al logro, a corto plazo, de ciertos objetivos prioritarios de desarrollo a escala nacional.
- La **movilización comunitaria** es un conjunto de acciones promotivas para propiciar la participación protagónica y autogestionaria de líderes locales y agrupaciones comunales - de orden político, económico, cultural y religioso - en la toma de decisiones y en las acciones instrumentales al desarrollo a nivel local.

## LA CAPACIDAD INSTITUCIONAL DE COMUNICACION

La región latinoamericana tiene una tradición ya cincuentenaria de ejercicio de la comunicación educativa para el desarrollo en diversos campos relacionados con sectores de éste, como la agricultura, la educación y la salud. La subdisciplina de comunicación para la salud ha experimentado significativos avances a lo largo de los últimos veinte años, especialmente en apoyo de áreas neurálgicas como la protección materno-infantil, el fomento de la nutrición, la lucha contra males como el paludismo, la tuberculosis y el chagas, la promoción de la salud sexual y reproductiva y la prevención del uso indebido de drogas. Y en la década del 90 se ha venido intensificando la actividad en materia de comunicación sobre desastres.

La experiencia anotada, sumada a la existencia de un alto número de Facultades de Comunicación Social, ha producido para la región un número sustantivo de especialistas en comunicación para la salud, dentro del cual se suele contar a los que se dedican específicamente al área de desastres. En reiteradas oportunidades ellos han manifestado públicamente su compromiso con la lucha antidesastres y, específicamente, su voluntad de emplear a fondo sus conocimientos y destrezas para apuntalar el desafío de anteponer el enfoque de prevención al enfoque de reacción. Hay, pues, la actitud apropiada y, como lo muestra literatura como la que se ha reseñado en este ensayo, la aptitud necesaria entre esos profesionales para cumplir la delicada misión que les corresponde en la atención del desafío. ¿Será que existe el encaje institucional necesario para que esa actitud y esa aptitud sean debidamente aprovechadas al servicio de aquella causa común? Lamentablemente, no se divisan aún en el horizonte señales alentadoras que permitan adelantar una respuesta afirmativa a esta interrogante.

---

### *Debilidad Preocupante*

---

No hay, hasta donde el presente ensayo pudo verificarlo, ningún estudio de la institucionalidad de la comunicación sobre desastres en América Latina. No se conocen investigaciones que hayan descrito y analizado, a escala regional, la estructura y el funcionamiento de los órganos de comunicación en las entidades gubernamentales y no gubernamentales, comprometidas con la lucha antidesastres. Tampoco parecen estar disponibles inventarios regionales actualizados de los medios de comunicación masiva, públicos y privados, salvo raras excepciones (Por ejemplo, Ovares, 1995). Y, si bien hay ahora un número modesto pero apreciable de análisis parciales, a escala nacional solamente, sobre determinados aspectos de la

comunicación sobre desastres, no los hay expresamente en cuanto a la organización y operación de los respectivos servicios estatales de comunicación. No se sabe, pues, cuántos son ni dónde están. No se conoce con certeza su posición jerárquica ni su nivel financiero. Tampoco el tipo y el número de su personal. Y no hay evaluaciones formales de su desempeño y resultados.

En ausencia de esa información, el interesado en sondear la situación tiene que valerse tentativamente de información ocasional y fraccionaria, de observación de tendencias aparentes y de apreciación impresionista. De ahí provienen anotaciones generales y preliminares como éstas:

1. Los servicios que puedan considerarse propiamente órganos especializados en comunicación antidesastres son pocos y, con contadas excepciones, mas bien magros. No hay ninguno con responsabilidad de jurisdicción nacional superior.
2. En el ejercicio de las responsabilidades en dichos órganos la comunicación informativa pertinente a la atención reactiva de desastres todavía predomina sobre la comunicación educativa para la prevención y ni la comunicación promotiva ni, menos, la alternativa alcanzan grados de importancia. Más aún, no es raro hallar que dicha tarea de información sea mezclada, y a veces confundida, con la de creación de imagen por relaciones públicas.
3. El cuadro promedio de prioridades por funciones parece ser así: predominio de la producción de mensajes sobre la distribución y, mucho más aún, sobre la capacitación y el asesoramiento.
4. La mayoría de las actividades se llevan a cabo sin sustento de investigación, sin planeamiento estratégico y sin monitoria ni evaluación.
5. La ubicación del órgano de comunicación en la jerarquía institucional es baja, lo cual lo priva de recursos adecuados y resta impacto a su desempeño.
6. El alcance del órgano es casi exclusivamente de nivel central, capitalino, dejando considerablemente de lado lo territorial, especialmente al nivel comunitario local. Y no es común que brinde apoyo al logro de la movilización social o comunitaria.
7. El relacionamiento del órgano con los medios masivos de comunicación es infrecuente y poco estrecho. También lo es con las agrupaciones gremiales de comunicación y con los centros de formación académica de comunicadores.
8. El apoyo del órgano a la enseñanza de la prevención en escuelas y colegios es muy limitado.

---

### *Pistas en un Mapeo*

---

Excepcionalmente se dispone de alguna información empírica gracias a la inclusión del rubro de información en un mapeo de riesgos y vulnerabilidad en Centroamérica realizado por los investigadores Ordoñez, Trujillo y Hernández en 1999. Aunque los datos que de esa investigación han de transcribirse aquí no provinieron de un análisis expreso de la institucionalidad antes

mencionada, ellos tienden a corroborar la percepción de carencias y deficiencias como algunas de las antes anotadas. Verbigracia:

1. En materia de sistemas de alerta, el reto es cómo advertir a la gente del riesgo que corre en vista de un fenómeno dado. "En esta fase existen problemas de diversa índole en la región. Por un lado, problemas de interpretación y, por otro, no existe una forma efectiva de comunicación con la población, especialmente con los habitantes de las zonas rurales" (p. 120).

2. Varios organismos, gubernamentales y no gubernamentales, producen materiales dirigidos a dar a la gente orientación sobre qué debe hacer en caso de una emergencia desastrosa. "Ese material es de mucha utilidad, pero no está llegando de forma organizada a la población que vive en riesgo; más bien, llega de forma dispersa y aislada" (p. 122).

3. Es "... muy importante la falta de medios para llenar las necesidades de comunicación en las zonas afectadas." (p. 122).

4. Las acciones comunicativas "... se refieren esencialmente a la divulgación de la información sobre los fenómenos amenazantes y, en menor grado, sobre la preparación en situaciones de emergencia. No obstante, poco se ha hecho en cuanto a la prevención... ("Las operaciones asociadas a la prevención están relacionadas a las decisiones que se toman al más alto nivel dentro de un país en particular, de acuerdo a consideraciones de orden político o financiero, y en la mayoría de los casos las organizaciones de la sociedad civil no están involucradas en las mismas. Además, el concepto de *prevención* está muy poco desarrollado en todos los niveles, especialmente entre los sectores políticos" (p. 124).

5. A escala centroamericana ha habido en los años 90 varias oportunidades de intercambio de información técnica sobre reducción de desastres por medio de diversos encuentros patrocinados por organismos internacionales como el CENAPRED, la OPS y el Centro Regional de Información sobre Desastres-América Latina y el Caribe (CRID), con sede en San José, Costa Rica.

6. Principalmente en el área de la preparación las actividades de información y capacitación sobre las catástrofes naturales, y en menor grado sobre las antropicas, se han desarrollado considerablemente en los últimos años.

7. Las comunidades tienen que ser las beneficiarias principales de la información y la formación para que puedan enfrentar los riesgos que muchas veces se convierten en desastres. Pero "... la información básica y clave para enfrentar las emergencias no está llegando a la población de manera oportuna, aunque es necesario reconocer que en varias organizaciones nacionales y regionales existe la preocupación y han iniciado un importante trabajo de información/sensibilización destinadas a las comunidades locales" (p. 127).

8. "En ninguno de los países de la región encontramos un programa debidamente estructurado y orientado a transferir información a la población pronizada por el alto riesgo en que viven" (p. 127).

9. También han venido desarrollándose acciones informativas al servicio de públicos especializados, principalmente por medio de talleres y documentos, con auspicio de la OPS, del CEPREDENAC, de la OEA, y del DIRDN de Naciones Unidas. "Al valorar las acciones comprendidas y las previstas en el futuro, nos damos cuenta que existe un importante esfuerzo en la región por informar y formar a públicos específicos. Sin embargo, de cara a las necesidades existentes, resta mucho por hacer en la materia." (p. 131 y 132).

10. Poco se ha hecho para sensibilizar a ciertos segmentos del público cuya participación es decisiva para forjar la "cultura de prevención". Por ejemplo:

- Hace falta un trabajo más resuelto con el sistema educativo para lograr en la totalidad del mismo la inserción del tema de desastres en los programas escolares de enseñanza.
- Con pocas excepciones, las universidades y otros centros de formación no han acogido aún entre sus materias a la de desastres y las que lo han hecho no han privilegiado a la estrategia de prevención.
- La de los medios de comunicación es "una correa de transmisión muy descuidada y, salvo de manera puntual, el tema de la información no es abordado de manera consistente" (p. 133). Los contactos entre los medios y las entidades encargadas de los desastres solo se dan, por lo general, cuando suceden los desastres.

11. "Una parte del proceso que se orienta a la reducción de los riesgos y las consecuencias de las catástrofes puede desarrollarse sin un compromiso excesivo de los hombres políticos, sobre todo si nos referimos a la preparación. No ocurre así cuando se trata de la prevención por los costos que esto implica y el poco trabajo de sensibilización que se ha hecho con ellos, sumándose a estos la falta de argumentos convincentes por parte de los técnicos a la hora de hacer sus presentaciones a los políticos" (p. 133). La clave para persuadirlos es destacar la ventaja de la prevención en términos de costo-beneficio, comparando el altísimo costo de las consecuencias de los desastres con el razonable costo de la continua prevención.

12. "La información y la formación constituyen la base de la actividad preventiva y de la preparación y valorizan los resultados de las investigaciones. Los esfuerzos realizados en este campo han sido muy valiosos (centros de documentación, talleres, boletines, etcetera). Sin embargo, todavía existen debilidades que podrían ser superadas con el desarrollo de verdaderas redes de información a escala regional y nacional." (p. 146)

13. "Merecen apoyo las iniciativas para producir materiales educativos y de sensibilización (en lenguaje comprensible para las comunidades y las organizaciones de la sociedad civil) derivados de investigaciones sobre los fenómenos que ocasionan desastres en la región" (p. 146). También corresponde apoyar iniciativas de "cabildeo" en los medios políticos en favor de la prevención, así como aumentar las actividades de documentación y capacitación, especialmente en las comunidades locales.

---

### *Excepciones Promisorias*

---

Costa Rica y México sobresalen en la región como los países que han logrado hasta el momento las mayores aproximaciones a una comunicación institucional al servicio de la prevención de desastres. No es que escapen del todo a los problemas que acaban de ser subrayados aquí. Pero, en comparación con la gran mayoría del resto de los países latinoamericanos, esos dos llevan cierta alentadora ventaja.

Costa Rica es el único que ha establecido no un órgano que concentre facultad operativa sino un sistema de coordinación a escala nacional de las instituciones públicas y de las privadas comprometidas en la lucha antidesastres. Se trata del Sector de Información Pública para

Emergencias (SIPE) creado en 1991 con el auspicio del Ministerio de Información, de la Comisión Nacional de Emergencia (CNE) y de la Cruz Roja Costarricense. Veintidos entidades, guiadas por un comité de programación y coordinación, actúan estrechamente entrelazadas. Brindan varios talleres por año al personal de los medios masivos de comunicación, fomentan el ofrecimiento de un curso libre sobre periodismo y desastres en la Universidad de Costa Rica, publican una columna sobre desastres en un diario y han realizado una encuesta de opinión pública sobre la efectividad del sistema de alerta temprana y sobre el comportamiento de los medios en situaciones de emergencia. También han canalizado mensajes preventivos por una cadena de doce radioemisoras culturales.

El Sistema Nacional de Protección Civil Mexicano (SINAPROC) fomenta diversas actividades bajo el lema "la prevención recompensa" y ha establecido un Fondo de Desastres Naturales (FONDEN) como instrumento de apoyo financiero ágil para la prevención y la mitigación de desastres. Y México es, además, el único país latinoamericano que ha creado, con una considerable inversión y con apoyo externo, un instituto de investigación, capacitación y difusión específicamente dedicado a fortalecer la tarea preventiva con miras a formar lo que allá se ha preferido denominar "cultura nacional de protección civil".

---

### Preguntas a ser Contestadas

---

Arturo Zamora, por muchos años comunicador primero de la OPS y luego del PNUD en su país, Nicaragua, hace reflexiones que vale la pena compartir al terminar. *"Si la información técnica y científica que existe en el país indica que somos vulnerables y vivimos en zonas de alto riesgo es hora de trabajar por un sistema y un modelo de comunicación social que contribuya a prevenir el máximo de daños humanos y materiales"*, comienza por abogar al colega. Y añade: *"Una cultura de prevención de riesgos y mitigación sólo podrá prevalecer en la medida que los medios, habiendo obtenido de las instancias especializadas toda la información adecuada sobre las diversas zonas de riesgo detectadas en el país, hagan su parte informando y educando a las poblaciones sobre los riesgos existentes en cada comunidad. Una cultura de prevención sólo se podrá desarrollar en la medida en que cada comunidad obtenga esta misma información y de manera organizada, a nivel local, haga su plan familiar, comunitario y departamental de emergencia."* Exhorta luego: *"Ya que al futuro habremos de enfrentar nuevos desafíos de la naturaleza, les propongo revisar y analizar el rol que los comunicadores y los medios debemos jugar al abordar este dramático tema desde diversos enfoques: la información, educación y movilización social para la prevención de daños."* Y lanza la interrogación:

**¿Qué podemos hacer? ¿Qué deberíamos de hacer? ¿Cómo manejar la información y los medios para la alerta temprana? ¿Cómo abordar la información para prevenir daños? ¿Cómo manejar la información durante el desastre?** (Zamora, 1999, pp 1-3).

---

## BIBLIOGRAFIA

- Andrade Elsie. Manejo de información pública en desastres. Quito, Dirección Nacional de Defensa Civil, septiembre 1998 (Documento presentado en el Taller Regional sobre Comunicación Social y Prevención de Desastres, DIRDN, OPS/OMS, PNUD, Defensa Civil del Ecuador, Quito, 1998)
- Angulo, Carmelo. Prevenir los desastres es la mejor inversión. Managua, Nicaragua, PNUD, 1999. 4 p (mimeo) (Discurso pronunciado en la inauguración del Seminario-Taller "Construyendo una cultura de la Prevención", realizado en Managua el 28 de junio de 1999)
- Annan, Kofi. Discurso de apertura del Foro del Programa Internacional del Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres 1999. En: Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres- DIRDN. Forjando una solidaridad global para lograr un mundo más seguro en el siglo XXI. Ginebra, DIRDN, 1999. pp. 7-9.
- Arguello Rodríguez, Manuel. Comunicación para la prevención de desastres. Documento presentado en el Segundo Seminario Nacional de Periodismo y Desastres. San José, Costa Rica, 1995.
- Artigas, Carmen y Salgado, René. Reunión Hemisférica del DIRDN para las Américas. Hacia una Reducción del Impacto de los Desastres para el Siglo XXI. San José, Costa Rica, 1-5 de junio de 1999. Santiago, CEPAL, 1999. 19 p. Anexos. (mimeo)
- Bartolomé, Marcelo y Bratschi, Gloria. De la información preventiva a la comunicación preventiva. Documento presentado en el Taller Regional sobre Comunicación Social y Prevención de Desastres, DIRDN, OPS/OMS, PNUD, Defensa Civil del Ecuador, Quito, 1998.
- Beltrán Salmón, Luis Ramiro. Desastres naturales: de la reacción a la prevención para reducirlos. La Paz, Bolivia, Universidad Johns Hopkins, Centro para Programa de Comunicación, 2001. 21 p. (mimeo)
- Biblio-des: bibliografía seleccionada sobre desastres (Costa Rica) No. 26, Agosto 1998 (Centro Regional de Información sobre Desastres América Latina y el Caribe-CRID)
- Bratschi, Gloria. Comunicando el desastre. Mendoza, Argentina, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1995. 194 p.
- Boulté, Phillipe. Nuevas posibilidades en el campo de la información y comunicaciones para el Tercer Milenio. En: Biblio-des (Costa Rica) No. 26, Agosto 1998. pp. 3-5.
- Calderón Hernández, Gregorio. Hacia una cultura de la prevención. En: Servicio Nacional de Aprendizaje- SENA, Colombia. Cultura de la prevención: elementos para mitigar los efectos de los desastres. Bogotá, SENA, 1989. pp. 3-13.
- Camps, Sibila. Periodismo sobre catástrofes. Buenos Aires, Editorial Paulinas, 1999.
- Castellanos M., Xavier. El paradigma de la comunicación tradicional en desastres. Documento presentado en el Taller Regional sobre Comunicación Social y Prevención de Desastres, DIRDN, OPS/OMS, PNUD, Defensa Civil del Ecuador, Quito, 1998.
- Centro Regional de Información sobre Desastres América Latina y el Caribe-CRID. Costa Rica. Una reunión internacional sobre el uso de Internet en los desastres y las epidemias. En: Biblio-des (Costa Rica) No. 26, Noviembre 1998. pp. 11-13.



- Cicero Betancourt, Ricardo, ed. Comunicación para la prevención de desastres: guía práctica. México, D.F., Centro Nacional de Prevención de Desastres-CENAPRED, s.f. 88 p.
- Cicero Betancourt, Ricardo. Comunicación para la protección civil. Documento presentado en el Taller Regional sobre Comunicación Social y Prevención de Desastres, DIRDN, OPS/OMS, PNUD, Defensa Civil del Ecuador, Quito, 1998.
- Coburn, A.W., Spence, R.J.S. y Pomonis, A. Mitigación de desastres. 1ª edición, New York, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo-PNUD/Programa de Entrenamiento para el Manejo de Desastres, 1991. 55 p.
- Comisión Nacional de Emergencia de Costa Rica. Un enfoque institucional. Sector de Información Pública para Emergencias (SIPE). (En: [http://www.disaster.info.desastres...rdninf/No13\\_93/espanol/teespe2.htm](http://www.disaster.info.desastres...rdninf/No13_93/espanol/teespe2.htm))
- Comisión Nacional de Emergencia de Costa Rica. Los medios de comunicación y la prevención de desastres en la región. (En: [http://www.disaster.info.desastres...rdninf/No13\\_98/espanol/teespe1.htm](http://www.disaster.info.desastres...rdninf/No13_98/espanol/teespe1.htm))
- Comité Organizador de la Reunión Hemisférica del DIRDN-Las Américas. Países deben promover una cultura de prevención. En: Comunicado de Prensa No. 3, junio 1, 1999.
- Conferencia Hemisférica del DIRDN, San José, Costa Rica, 1-5 de junio, 1999. Declaración de San José Ginebra, Decenio Internacional para la Reducción de Desastres Naturales. 3 p.
- Conferencia Mundial de Desarrollo de las Telecomunicaciones, Buenos Aires, 21-29 de marzo de 1994. Resolución No. 7. Comunicaciones de socorro en situaciones de catástrofe.
- Cruz Roja Internacional. Folleto 1. La Prevención de los Desastres. Ginebra, Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y la Media Luna. 12 p. (Serie: Es Mejor Prevenir ...) (En: <http://www.disaster.info.desastres.net/federacion/spa/folleto1.htm>)
- Cruz Roja Internacional. Guía 1. La Prevención de los Desastres. Ginebra, Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y la Media Luna. 31 p. (En: <http://www.disaster.info.desastres.net/federacion/spa/guia1.htm>)
- Chávez Machado, Jesús Ángel. Panorama regional de la educación en gestión de riesgos y manejo de desastres. En: Reunión Hemisférica DIRDN. Unidad temática No. 5. educación, transferencia de conocimiento e información, memoria. (Boletín de 31 de Mayo a 5 de Junio, 1999).
- Declaración de Granada: un urgente llamado de la sociedad civil centroamericana y del Caribe para construir bases firmes para la reducción de los desastres. En: Seminario Taller Centroamérica y El Caribe, Granada, Nicaragua, 20-31 de mayo 2000. Memoria: Prevención, mitigación y atención a desastres. Managua, Nicaragua, Centro Humboldt/OXFAM America, 2000. pp. 36-37.
- Declaración de Tampere sobre Comunicaciones de Socorro en Casos de Catástrofe. En: Conferencia sobre Comunicaciones de Socorro en Casos de Catástrofe, Tampere, Finlandia, mayo 20 a 22 de 1991.
- Domeisen, Natalie. Construyendo una cultura de prevención por medio de las escuelas: una perspectiva internacional. Ginebra, Naciones Unidas. (Discursos pronunciados en la Conferencia Internacional "Risk Sciences: Training at School Level", realizada en Sofía, Bulgaria, del 20 al 22 de marzo de 1997, por Natalie Domeisen, Oficial de Promoción de la Secretaría de DIRDN, Departamento de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas).
- EIRD, OPS/OMS. Huracán Mitch: una mirada a algunas tendencias temáticas para la reducción del riesgo. San José, Costa Rica, Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres-EIRD, OPS/OMS, 2000. 252 p.

- Fernández Gibbs, Carmen. Rol de la comunicación en la gestión integral de protección y seguridad. Santiago, Chile. Ministerio del Interior, Oficina Nacional de Emergencia, Depto. de Protección Civil, septiembre 1998. 16 p. (Documento presentado en el Taller Regional sobre Comunicación Social y Prevención de Desastres, DIRDN, OPS/OMS, PNUD, Defensa Civil del Ecuador, Quito, 1998)
- Luna L., Julio. Comunicación social y tratamiento de desastres en Perú. Documento presentado en el Taller Regional sobre Comunicación Social y Prevención de Desastres, DIRDN, OPS/OMS, PNUD, Defensa Civil del Ecuador, Quito, 1998.
- Martínez, Carlos Felipe. Discurso en la inauguración del Seminario "¿Informar sobre Desastres o producir Desastres Informativos?", organizado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo-PNUD en La Paz, Bolivia, el 13 de octubre de 1999. 9 p. (mimeo.)
- Molin Valdés, Helena. Introducción. En *Biblio-des* (Costa Rica) No. 26, Agosto 1998. p. 1.
- Molin Valdés, Helena y Villalobos Mora, Margarita. Riesgos y desastres: el papel de los comunicadores sociales para el cambio cultural hacia la prevención. En Garita, Nora y Nowalsky, Jorge eds. *Del desastre al desarrollo humano sostenible en Centroamérica*. San José, Costa Rica, Centro Internacional para el Desarrollo Humano Sostenible, Banco Interamericano de Desarrollo, 2000. pp. 49-80.
- Naciones Unidas. Estrategia y plan de acción de Yokohama para un mundo más seguro, directrices para la prevención de los desastres naturales, la preparación para casos de desastre y la mitigación de sus efectos. Conferencia Mundial sobre la Reducción de los Desastres Naturales, Yokohama, Japón, del 23 al 27 de mayo de 1994. Ginebra, Naciones Unidas, 1995. 18 p.
- Ordoñez, Amado, Trujillo, Mónica y Hernández, Rafael. Mapeo de riesgos y vulnerabilidad en Centroamérica y México: estudio de capacidades locales para trabajar en situaciones de emergencia. Managua, Nicaragua, OXFAM, 1999. 189 p. Mapas anexos.
- Organización Panamericana de la Salud/Organización Mundial de la Salud. Comunicación eficaz con el público durante épocas de desastre: pautas para los administradores de desastres para preparar y difundir adecuadamente mensajes de salubridad. Washington, D.C., OPS/OMS, 1994. 21 p.
- Ovares, Isabel. Diagnóstico de los medios de comunicación masiva en Centroamérica. s.l., s.f. (Consultora en comunicación, Programa Cultura de Paz y Democracia en América Central, Universidad para la Paz)
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo-PNUD. 4. Mitigación de desastres. En Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo-PNUD. *Visión general sobre manejo de desastres*. 2ª ed. New York, PNUD/Programa de Entrenamiento para el Manejo de Desastres, 1992. pp. 109-125.
- Restrepo, Javier Darío. El periodista en la prevención de catástrofes. Bogotá, mayo 1991. 20 p. (mimeo.) (Documento presentado en el Taller Regional de Capacitación para Desastres, organizado por PNUD/UNDRO en Bogotá, Colombia, del 6 al 24 de mayo de 1991)
- Salazar Vindas, Sandra. Guía para la comunicación social y la prevención de desastres: la prevención de desastres comienza con la información. San José, Costa Rica, Secretaría DIRDN, Unidad para América Latina y el Caribe, 1998. 60 p. (Producto del Taller Regional sobre Comunicación Social y Prevención de Desastres, Quito, Ecuador, 29 Sept. - 1 Oct., 1998)
- Sánchez, Mario. Sector de información pública para emergencias en Costa Rica. Documento presentado en el Taller Regional sobre Comunicación Social y Prevención de Desastres, DIRDN, OPS/OMS, PNUD, Defensa Civil del Ecuador, Quito, 1998.

- Seminario Internacional "Población y Desastres Naturales: Papel de la Comunicación", Quito, Ecuador, junio 28 al 30, 1995. Declaración de Quito: comunicación para una cultura de la prevención ante los desastres. Quito, UNESCO/FNUAP/Escuela Politécnica Nacional del Ecuador, 1995.
- SIDESA Consultores. Informe final Proyecto Interagencial de Prevención y Mitigación de Desastres, Componentes de Capacitación-Comunicación, Costa Rica, CNE, PNUD, UNICEF, DIRDN, PDHSL, 1998.
- Wheelock, Román, ed. Desastres naturales de Nicaragua. Managua, HISPAMER, 2000. 278 p.
- Wilches-Chaux, Gustavo. Guía de La Red para la gestión local del riesgo: auge, caída y levantada de Felipe Pinillo, mecánico y soldador o Yo voy a correr el riesgo. Quito, Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina-LA RED, 1998. 152 p.
- Zamora, Arturo. La información y comunicación social para reducir riesgos. Managua, Nicaragua, 1999. 4 p. (mimeo.)
- Zamora, Yalani. Caracterización de los principales medios de comunicación en Nicaragua (prensa, radio y televisión). Managua, Nicaragua, abril del 2000. 47 p. (mimeo.)
- Zapata B., Wilson. Comunicación social en prevención de desastres. Documento presentado en el Taller Regional sobre Comunicación Social y Prevención de Desastres, DIRDN, OPS/OMS, PNUD, Defensa Civil del Ecuador, Quito, 1998.